

CONSIDERACIONES LOCALES A PARTIR DEL ECLECTICISMO HISTORICISTA

Luigi Tovar¹
latovara@ut.edu.co

Los grandes dirigentes políticos europeos convirtieron sus batallas y conquistas en actos que merecían quedar en la memoria de sus coterráneos y en la de los pueblos que eran invadidos o conquistados. Ejemplo de ello fueron los arcos de triunfo que erigieron los romanos para celebrar sus victorias y recordar a su pueblo la grandeza bélica, tal como lo observamos en el Arco de Trajano. Como contrapartida, las termas en la provincia de Britania (hoy Inglaterra) fueron construcciones con las que reiteraban su triunfo sobre pueblo conquistado.



Ilustración 1. Arco de Septimio Severo (203). Símbolo de la dominación romana. Recuperado de <http://arejulahistoriadelarte.blogspot.com>

En estas conductas de materialización de las hazañas de los gobernantes, se encuentra el origen del pensamiento urbano que condujo a la creación de grandes ciudades (o metrópolis) como lugares que marcaron pautas de desarrollo a nivel mundial. Tal es el caso de la ciudad de Roma, cuyo diseño y principales escenarios fueron replicados en la mayoría de las colonias romanas alrededor del Mediterráneo, como refuerzo del pensamiento arquitectónico imperial.

Aquellas dinámicas urbanas permitieron la conservación de la cultura del pueblo dominante mediante estrategias materiales como los espacios públicos, los complejos arquitectónicos religiosos y administrativos, los monumentos y el ordenamiento territorial. Complementariamente, implementaron estrategias inmateriales como la educación y la cultura, con los cuales afirmaron el modo adecuado para que la población interactuara con los elementos arquitectónicos. Así, se logró un carácter universal como garantía de participación en los teatros, las termas, los hipódromos y los foros, tanto en Roma como en las provincias distantes de la capital.

¹ Estudiante de Décimo semestre del Programa de Arquitectura de la Universidad del Tolima.



Ilustración 2. Arco de Bará (13 a.e.c).
Tarragona, España. La expansión de la cultura metropolitana romana sobre las colonias.
Recuperado de http://farm9.staticflickr.com/8148/7002439226_7ec58fc276.jpg

Esta universalidad permite deducir que la construcción de tipologías arquitectónicas en diversos puntos geográficos es equivalente a la captura de trofeos de enemigo, en tanto las pertenencias del enemigo, como las creaciones propias, son un refuerzo para la vanidad de quien se apropia del elemento en cuestión. Ambas cumplen la función de recordar

por mucho tiempo la gran victoria obtenida. Así, los elementos muebles de la ciudad y los monumentos de grandes personajes, embellecieron las ciudades con espacios públicos amplios y agradables cuya función fue eternizar la memoria del triunfador.

Este concepto sobre lo público significa que las obras eran dádivas del monarca quien, con el poder que le otorgaba su posición, se encargaba de determinar el ordenamiento de los espacios,

delegar el diseño y la construcción a los hombres que mejor interpretaran su pensamiento para construirlos eficientemente en cuanto al tiempo; con los mejores materiales para que durasen eternamente; con los mejores obreros y con el menor margen de error. Tal estrategia dotó a la ciudad y a su población de una cultura urbana (o civilidad) que daba sentido al proceso de civilización, consistente en la relación establecida entre un habitante y los elementos arquitectónicos que caracterizan su

sociedad. Acorde con este modelo de pensamiento, los dirigentes europeos diseñaron lugares que eternizaron su historia, profusa de batallas y personajes convertidos en modelos a seguir por los habitantes. Fueron creando –a propósito– lugares que actualmente son la envidia de otros países, pues la valoración de aquellos

logros en medio de las dificultades tecnológicas, permite la apreciación de las destrezas para utilizar los materiales a su alcance, con los cuales crearon espacios de celebrada belleza e importancia. Tal condición permitió romper las barreras del tiempo e inspirar la creación de elementos urbanos como los Campos Elíseos,

el Arco del Triunfo de la Plaza de la Estrella, la Torre Eiffel y la Rue de Rivoli, creados durante el siglo XIX y guiados por el paradigma historicista, es decir, por el deseo de que París fuera tan magnífica como la Roma Imperial, XVII siglos antes.



Ilustración 3. Pierre-François-Léonard Fontaine y Charles Percier (1806-1808). Arco de triunfo del Carrusel. Fuente: Karen Moncayo.

Sección Teoría

Actualmente se preserva la esencia de los conceptos con los cuales fueron erigidos aquellos lugares, construidos con recursos públicos (de toda la población) pero pertenecientes al gobierno. Esto significa que la mayoría de los espacios se han creado como señuelos para los sentimientos populares sin la debida justicia social de base, pues se amplían zonas educativas, se remodelan hospitales o se renuevan

parques que sirven como promotores de una imagen política porque se perciben como dádivas de un dirigente popular, cuando realmente son obligaciones del Estado. Falta, entonces, que estos espacios sean pensados en totalidad para el disfrute y beneficio de la comunidad, sin que dependan de comportamientos como la conveniencia política, la avaricia, el tráfico de influencias y la corrupción.

Sin embargo, es innegable que la meta de crear ciudades paradigmáticas como Roma y París, es un deseo que ha desembocado en la iconicidad contemporánea de Nueva York y Dubai, cuyos procesos edilicios han logrado el refuerzo de actividades económicas como el turismo y culturales como la identidad urbana.



Ilustración 4. Skyline de Dubai. Recuperado de <http://blog.goway.com>

Por consiguiente, se plantea la doble vía consistente de adoptar parte del pensamiento europeo referente a los monumentos urbanos con el propósito de reforzar la moral de sus habitantes, pero planeando obras con criterios sobre lo local con el fin de evitar las contradicciones. En este sentido, es evidente que en Colombia se ha avanzado mucho, sopesando las dificultades (técnicas, económicas e idiosincrásicas) y el

esfuerzo que requiere la concreción de obras públicas. Prueba de ello son las intervenciones en el espacio público de las principales ciudades del país, en las que puede apreciarse una transformación de los valores civiles respecto de su entorno urbano con conceptos como los parques de bolsillo, consistentes en la optimización de pequeños espacios urbanos para suplir necesidades de espacio público; las Unidades

de Vida Articulada (UVA) con las cuales se reinterpretan espacios de infraestructura en centros de integración comunitaria; y los Parques biblioteca que han permitido la construcción de tejido social en zonas marginales y el mejoramiento de la calidad de vida a partir del vínculo entre la lectura y las actividades populares tradicionales.

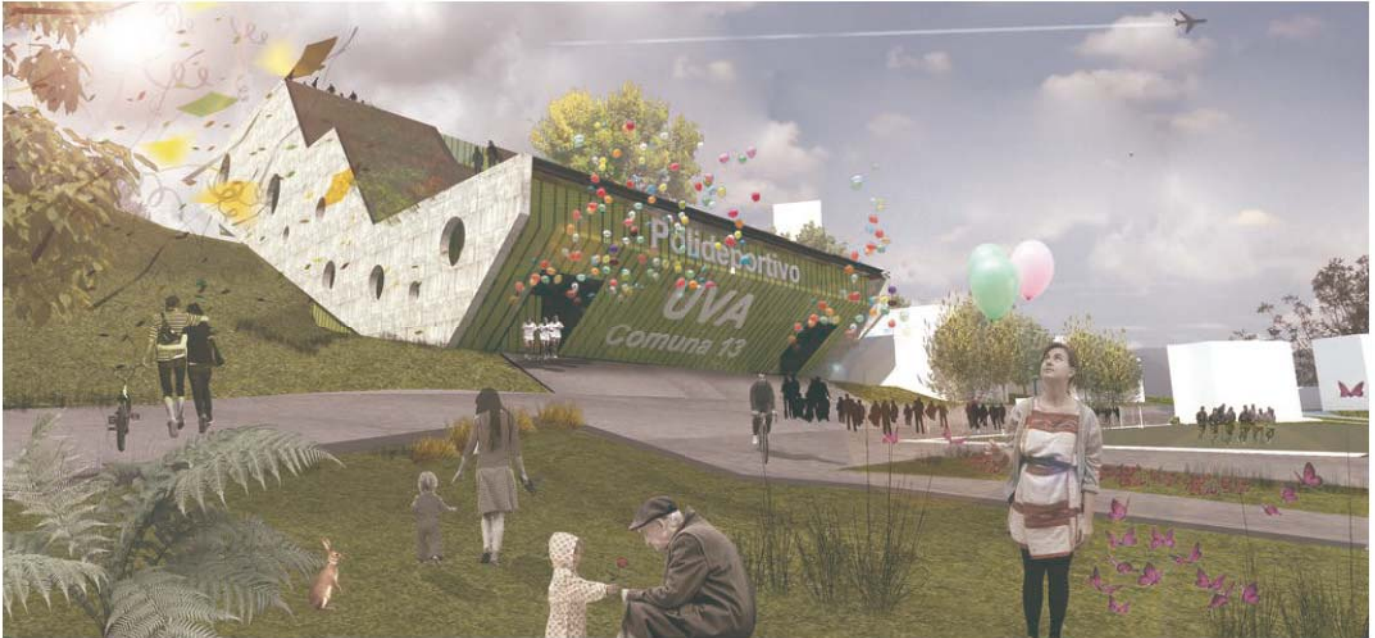


Ilustración 5. Unidad de Vida Articulada (UVA) de San Javier. Recuperada de https://c2.staticflickr.com/4/3740/12227807974_953ef2b6c8_b.jpg

En Ibagué, el mayor ejemplo de intervención del espacio público es la peatonalización de la Carrera Tercera entre calles 10 y 15, concepto cuyo principio es loable en tanto devuelve al peatón el espacio que había perdido frente al automóvil. Sin embargo, la imitación demerita su belleza, condición apreciable en la arborización sin contexto, pues en una región bio-diversa, con cientos de posibilidades arbustivas para ambientar un espacio, decidieron sembrar palmeras. Dos errores acontecieron allí. El primero es

que, al sembrar una sola especie, se impide la diversidad tanto de especies vegetales como animales y hace monótono el lugar. El segundo error es que en un clima soleado la sombra permite factores térmicos muy apreciados, cualidad que no es brindada por las palmeras, así que el espacio público se convierte en una circulación sin posibilidades de permanencia. La gravedad de estas decisiones radica en que el espacio, que debería de estar interpretado desde la idiosincrasia local, queda convertido en un copiado y pegado de ejemplos de urbanismo en ciudades costeras. La doble vía propuesta consiste en que puede tomarse el concepto de peatonalización de una calle pero aplicando el bien común de alcanzar metas relacionadas con la

inversión apropiada de los recursos y preocupándose por el mejoramiento de nuestra región y su proyección hacia el futuro, pues una calle sin identidad, es como un lugar ajeno a la ciudad.



Ilustración 6. Carrera Tercera de Ibagué. Recuperado de <http://i1.wp.com/www.semanariovoz.com/wp-content/uploads/2013/10/05/PA040268.jpg?resize=500%2C375>

